

"Añañucas", de Roberto Flores Alcarez

Poetas del Norte Verde

Por BENJAMIN MORGADO

Una larga, larguísima amistad sin contratiempos, me ha mantenido siempre junto a la inquietud poética de Roberto Flores Alvarez. Lo conocí "el año del católico" como dicen los jóvenes. Había llegado a Coquimbo desde Vallenar, su tierra natal, y comenzaba a escribir. Juan R. Marín, el viejo inolvidable, dueño del diario "El Regional" editó una vez a la semana una revista literaria "Para Uds." y allí emigró Roberto a dar a conocer sus primeros poemas.

Después de una experiencia más definida, incurrió en los diarios de provincia y luego envió sus versos a los de Santiago y especialmente, a las revistas que en aquellos años acentuaban colaboraciones de los poetas.

Su vida tanto intelectual como profesional se ha desenvuelto exclusivamente en las provincias de Coquimbo y Atacama. Como Andrés Sabella, Fernando Binvignat y unos pocos más, nunca quiso salir de sus patrias largas. Amaba su tierra como lo hicieron todos los provincianos. Incurrió por las caletas, los vallecitos y las serranías y en todas partes halló motivo para decir su pensamiento:

Pasaron cien trenes negros
Dorando penas de ausencia;
(relámpagos de esperanza),
rayando la noche inmensa.
(Ferrovialista)

Vallenar, tierra amada, de los hurtos floridos
donde cada horizonte me enseñaba a quererte;
en los bosques de mi alma llevo ardiente
tu trizón y tu nombre, hecho estrella, florecido en la
frente.
(Vallenar)

Coquimbo, puerto atlántico de gloria eternizada,
tu nombre me ilumina con luces de recuerdo;
en el adido lejano te busca mi mirada
y eres como un panzoso suspendido en el
viento.
(Palabras a Coquimbo)

Por los cuatro horizontes las palmeras
danzan su baile tropical y fino;
les acompaña, con sus castañezas,
el musical jacaranda ovalino.
(Visión de la plaza de Ovalle)

Salamanca es la paloma
y su nido es el Choapa;
el río pasa cantando
entre arboledas y albahaca.
(Salamanca y el Choapa)

Diamante centenario del desierto,
florecido en el pecho de la fama,
laurel de eternizado pensamiento
en la frente fructuosa de Atacama.

Pero, con mayor justicia, podría decirse
que Roberto Flores Alvarez es el poeta de los mineros, a los que le ha cantado como nadie
lo ha hecho hasta hoy día:

Así comienza la gloria
de los mineros chilenos,
que iluminaron la Historia,
con sus laureles eternos.
(El calificador)
Mineros de la gloria y del civismo
—bases de la mentalidad y del deseo—

porque la veta abierta es un navío
que sepulta el horizonte del tiempo.
(Canto a los mineros)

En estos días he recibido con verdadero beneplácito su libro "Añañucas", poemas del norte verde. Es como si un pedazo de mi suelo natal hubiera llevado a soñar mi poeta, tráveso del perfume de esa flor inocente y comunitaria que adorna en la primavera, los condados de nuestra provincia:

Añañucas de mis sierras,
sancre, símbolo y herida;
en las llanuras de mi alma
eres mi verso y mi vida.

Este libro, puesto decisivo con anzuelo varonil, me ha traído muchísimos recuerdos que ya empiezan a difundir en mi memoria, de todas las veces que junto a Roberto Flores hablamos de poesía en las admirables noches del puerto.

Por ejemplo, cada vez que nos lo encontraba en las calles de Coquimbo, los abrazos se hacían pocas para felicitarlo por sus triunfos literarios. Porque durante muchísimas oportunidades fue galardonado con la Flor de Oro en diversos concursos: Juegos Florales Navaledos, de 1933, de Coquimbo, de La Serena, en 1937 e de Tongoy, por nombrar unos pocos. La musicalidad característica de sus versos, la honradez del pensamiento y la justicia de sus conceptos, lo hicieron acreedor a estos premios, entre numerosos y conocidos poetas.

Pero sobre todo, este libro me ha hecho recordar una vez más, cuando al mejor de los amigos de todos los escritores, Fernando Binvignat, cuyo desaparecimiento ocurrió mientras yo andaba por tierras extranjeras, lo que me impidió estar a su lado el día de sus funerales. Pero Roberto Flores nos interpretó a todos, en su poema "Adiós para Fernando":

Cuando la noche vierte su manantial de estrellitas
y la luna que amasio florece como una
pardo,
la juventud chilena, que seguirá tus huellas,
honrará tu memoria, buen hermano Fernando.

Creo que este libro merece una mayor difusión. Creo que los grupos culturales de los provincias deberían considerarlo como un verdadero ejemplo de dedicación poética. Yo esperaba a Roberto Flores en el "Encuentro de Poetas" que realizó la Unión de Escritores Americanos con motivo de sus 25 años de vida. Desgraciadamente, por razones de salud de su esposa, no pudo concurrir. Tenía pensado rendirle un ferviente homenaje a su labor poética y decir como él:

Muere en la tumba terrena
la canción de la esperanza,
¿O hay, en lejanas edades,
inteligencias más altas?

No lo sé, pero en el tiempo
hay algo que no es quimera,
que se adormece en invierno
y renace en primavera...

Y ese renacer del poeta, es este manzano
de versos que anhela de luchar al mundo intelectual, con el humilde título de "Añañucas".

Benjamín Morgado
Santiago. Julio de 1977.

Poetas del norte verde [artículo] Benjamín Morgado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morgado, Benjamín, 1909-2000

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poetas del norte verde [artículo] Benjamín Morgado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)